

Comisión 20 de Diciembre de 1989

Por la Verdad, la Memoria y la Justicia

MENSAJE DEL 20 DE DICIEMBRE DE 2021 EN JARDÍN DE PAZ

Ing. Juan Planells Fernández – Presidente

Hoy y aquí, convocados por la responsable voluntad del Gobierno Nacional de honrar a nuestros mártires, nos esforzamos en pasar por encima de tantas dificultades que viven los hermanos panameños debido a la enfermedad y a la miseria, por encima de las máscaras y las vacunas reunidos hoy para vestir de luto. No del luto de las lágrimas estériles ni de las cabezas bajas, sino del que reclama un justo reconocimiento por el sacrificio asumido por los caídos y sus familiares durante tantos años de espera, con la sien erguida por la satisfacción del deber cumplido en la defensa de la Patria. Eso es lo que Panamá espera de nosotros para este día.

Gracias al trabajo de investigación serio y formal de los amigos de la verdad, logramos rescatar del desorden en el tratamiento que se le dio por tantos años a los restos de las víctimas, provocado por la intervención irrespetuosa e indigna con la que se amontonaron cuerpos en tumbas desatendidas durante los lamentables momentos en los que fuimos sorprendidos ante una realidad violenta e injusta y nos vimos obligados a aceptar lo que nos imponían. Aunque aún estamos en el trabajo de reconocer a las personas que se esconden detrás de algunos de esos restos, por lo menos ahora sabemos dónde el destino ha unido a este grupo de patriotas para esperar su apropiado y justo reconocimiento.

Ha sido larga la espera, pero tenemos paciencia. No estamos aquí para avivar los odios que generan los crímenes del mundo; esa nunca ha sido la vocación de los panameños. No es nuestro símbolo el chacal que merodea en la bajeza del odio sin futuro, sino el del águila que habita en las alturas, en la cumbre del peñasco, cercana al cielo vigilando, cuidando y guiando a todos los panameños hacia la luz que deben disfrutar en el futuro.

Mediante un encomiable gesto de colaboración entre instituciones del Gobierno, la Policía Nacional ofreció como donación al Instituto de Medicina Legal un costoso y moderno laboratorio de análisis de ADN para que este pudiera atender, tanto el compromiso de encontrar la identidad de los desconocidos por la invasión, como aquellos ocurridos

Comisión 20 de Diciembre de 1989

Por la Verdad, la Memoria y la Justicia

durante el período de la dictadura que también mantienen un alto número de casos pendientes en la investigación. Intereses mezquinos han pretendido separar a ambos grupos que hoy unen sus restos en señal esperanzadora de que forman parte de un solo Panamá.

Ojalá nunca repitamos esta experiencia. Como panameños no aceptamos la violencia venga de donde venga. Durante nuestra historia, esta siempre ha venido de afuera proveniente de pueblos acostumbrados a vivir con ella, por apego a las armas. Nosotros no tenemos pena de muerte, aunque en esta ocasión, tuvimos que vivir ejecuciones sumarias sin el requerido juicio, situación que en Panamá repudiamos.

Ahora estamos exhumando en el cementerio con todo el respeto y la dignidad que merecen los que dieron su vida ese trágico día .Recopilamos retazos de historias que narran las violaciones cometidas contra los derechos humanos, listas interminables de injusticias contra ciudadanos que recorrían las calles de su país, muchas veces buscando a familiares que no aparecieron esa noche, recorriendo hospitales, refugios e iglesias; asustados frente a retenes donde recibían órdenes en otro idioma; asesinados por misiles en sus propias casas; convertidos en conejillos de india sometidos al ataque con armas no convencionales que probaban, reuniendo en uno solo al grupo a los que más sufrieron.

Ya hicimos declaración de duelo nacional en el día que se nos convoque frente al recuerdo. En ese día la desgracia unió a todos sin distinción, no importaba si eras civilista , panameño que nunca participaste en la lucha ciudadana, o militar que había jurado fidelidad en la defensa del país invadido como establece nuestra Constitución. La bala disparada no lo distinguía.

Hoy, la confianza en el trabajo y el esfuerzo puesto en la tarea, ha permitido descubrir más víctimas que las buscadas inicialmente por los investigadores; pero, además, que importa cuántos fueron los caídos cuando uno solo de ellos representa toda la dignidad de un pueblo que no merecía ese destino, y cuyo único delito por el cual fue juzgado, condenado y ejecutado en un trágico instante, era ser panameño. Así lo revelan cientos de testimonios que hoy se presentan como expresión

Comisión 20 de Diciembre de 1989

Por la Verdad, la Memoria y la Justicia

de violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional que ha tratado de permanecer oculto bajo una propaganda, que distorsiona la realidad ofrecida por décadas al pueblo panameño.

Vivimos, una Patria que hoy sufre por la inequidad que mantenemos entre hermanos en la justa distribución de nuestra riqueza; por la ambición sin límite de algunos que pasan por encima del compromiso con sus hermanos y que abrazan la corrupción como medio de enriquecimiento; por la violación de libertades que pasa por encima del derecho ciudadano; por los autoritarismos que imponen su poder ilegítimo ; por los exilios que debieron sufrir panameños que fueron excluidos de su derecho a vivir en su propia tierra, por las discriminaciones entre panameños por razones de raza o de creencia, entre campo y ciudad, entre indígenas y colonos. Los mártires que hoy recordamos seguramente compartían estos ideales.

Todos, especialmente los jóvenes, esperan que de este ejemplo que han dado los panameños que hoy honramos por su oferta de vida, surja una renovación esperanzadora. El país lo necesita. Que toda esa sangre derramada por las víctimas no haya sido en vano. Rescatemos los valores de la gesta y desechemos las mezquindades que pretenden desacreditar lo que merece el más alto reconocimiento.

Nunca sabremos cuántos sueños de una Patria nueva, se albergaban en el pensamiento de los caídos, por aquel supremo amor al país, y quedaron cercenados por la metralla. Nunca podremos pagar el compromiso con ellos. Que este sacrificio sirva para acercarnos unidos a un futuro de bienestar y riqueza para todos y todas en Panamá. Solamente así podremos alcanzar por fin la victoria en la Patria que hoy se transforma en mártires que gritan bandera, bandera, bandera.